

## "LOS INTERESES CREADOS", COLOSAL PARODIA SOBRE EL PODER ECONÓMICO

La obra más emblemática de Benavente no envejece porque obliga a los hombres a repensar, a dudar y soñar la realidad



## Los intereses creados

de Jacinto Benavente  
Compañía de José Tamayo  
Días 11 y 12  
(Doble función)

"Los intereses creados" posiblemente sea la obra más carismática de Jacinto Benavente. Estrenada en el Teatro Lara en 1907, con tal éxito que, según cuentan las crónicas, el escritor fue llevado a hombros hasta su casa y tuvo que saludar desde el balcón a la multitud congregada en la calle. El todo Madrid de la época pasó después por "la bombonera" para aplaudir al autor. Faltaban algunos años aún para que en 1922, mientras acompañaba a Lola Membrives y Ricardo Puga, que representaban "Los intereses creados" en Argentina, recibiese la noticia de la concesión del Premio Nobel de Literatura.

Tras la guerra civil se produce un injusto olvido, del que Benavente fue en parte rescatado cuando alguien propuso y consiguió que se le otorgara el Premio Mariano de Cavia. Fue el último reconocimiento a uno de los más importantes autores teatrales españoles del pasado siglo XX.

Pero, ¿qué vigencia tiene hoy en la temporada de teatro del año 2001 esta comedia de polichinelas en un prólogo, dos actos y tres cuadros? La respuesta ha de darla el público. Porque hay un teatro que no envejece y es aquel cuyas ideas nos obligan a repensar las cosas, a dudar, a soñar, a seguir buscando. Aunque, en el fondo, sepamos que no vamos a encontrar soluciones definitivas. Esa es la misión del teatro, hacer pensar a lo que no piensan - que siempre son mayoría- e invitar a seguir pensando, sugiriendo nuevos caminos, a quienes ya lo hacían. De ahí que continúen plenamente en vigor las obras, entre otros, de Camus, Brecht, Beckett, Pirandello, Priestley, Ionesco o Valle Inclán.

Por eso, tras los éxitos de pasadas temporadas con "Calígula", "Luces de

Bohemia" y "Divinas palabras", José Tamayo presenta ahora esta colosal parodia de hambrientos. En ella están algunos de los personajes de la baraja española: pícaros, advenedizos, oportunistas, aduladores, catetos adinerados, incultos con pretensiones. En suma, seres ridículos envanecidos. No son ni muñecos ni fantechos, sino personajes vivos obsesionados con el dinero, embarcados en una supervivencia efímera, banal, basada en apariencias y estúpidos convencionalismos.

Jacinto Benavente, desde esta sátira influida por la Comedia del Arte, ajusta cuentas con la sociedad de su tiempo que es también el nuestro, aunque sitúe la acción en un país imaginario a principios del siglo XVII. Y quizá en recuerdo de la breve época que pasó

como estudiante de Derecho en el viejo caserón de San Bernardo, nos ofrece en la última escena de la función, la más irónica y deslumbrante desmitificación de lo jurídico. "Los intereses creados", que antecede en el tiempo al esperpento, tiene hoy una palpante actualidad y debería llevar al espectador a una seria reflexión crítica sobre el poder económico.

Porque aunque Benavente juega al equívoco con el público al explicar en el enigmático, bellísimo, y ya clásico prólogo, que sus personajes no son ni semejan hombres y mujeres, quizá lo que no se atrevió a decir, es que esta farsa de tinte escéptico, muestra las miserias de la condición humana. Y lo que es más inquietante, en la obra estamos caricaturizados nosotros. Todos.



José Lucas ha vestido a los inefables personajes de la obra de Benavente